

## Editorial

 **Fabio Roberto Zambrano Pantoja.**

Profesor titular del Instituto de Estudios Urbanos. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.  
Correo electrónico: frzambranop@unal.edu.co

Profundos cambios están transformando nuestra sociedad, tanto en el ámbito ideológico internacional como en las dinámicas sociales y territoriales nacionales. Así, cada vez es más común observar que, en las agendas políticas del mundo contemporáneo, la democracia se considera un obstáculo, y son muchos quienes insisten en que las instituciones de gobierno constituyen impedimentos que deberían ser eliminados. Aunque este argumento no es nuevo, lo novedoso es que está ganando difusión en países que dieron origen a la modernidad política, como Francia y, en particular, los Estados Unidos.

El desmantelamiento de las instituciones que conforman el Estado moderno, bajo el argumento de que obstaculizan el funcionamiento de las sociedades, es algo que resuena con fuerza en estos días. Desde diversos frentes, se observa en discursos y acciones la idea de que el sistema democrático ya no es necesario para enfrentar los desafíos contemporáneos, y que debería ser reemplazado por otro tipo de organización institucional. Aunque estos planteamientos hoy nos parecen lejanos, no sería sorprendente que en algún momento comiencen a ganar terreno en nuestro contexto.

Como si esto no fuera suficiente, en nuestro país diversas fuerzas están presionando para que nuestra forma de vida cambie. Hace unos años, estas amenazas parecían ubicarse en un horizonte distante, hacia finales del siglo xxi, una lejanía que llevó a aplazar las soluciones, como si la irresponsable postergación fuera suficiente. Pensábamos que el cambio climático, la caída de la natalidad y la inteligencia artificial (IA) serían problemas que acosarían a las próximas generaciones, no a la nuestra.

Hace menos de un año, las proyecciones demográficas indicaban que la reducción de la población colombiana ocurriría dentro de medio siglo, pero hoy nos enteramos de que este proceso comenzó hace dos años. De manera similar, nuestros gobernantes actuaron bajo el falso supuesto de que el cambio climático era un problema que solo afectaba a países vecinos. Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron de forma repentina, y hoy nos enfrentamos a la realidad de una crisis de abastecimiento de agua, sin conocer aún la magnitud de este fenómeno.

Mientras tanto, seguimos sin resolver problemas originados en el siglo pasado, como la expansión de la frontera agraria, la formación de grandes áreas metro-

politanas y la reorganización del ordenamiento territorial, con cambios en las jerarquías urbanas y el crecimiento de ciudades en territorios de reciente colonización, como Urabá. Todo esto está transformando el país y generando nuevas territorialidades, mientras persisten las instituciones de gobierno, como municipios y departamentos, que en muchos casos han dejado de ser eficientes en la gestión de los fenómenos territoriales y urbanos.

No sabemos cómo los fenómenos mencionados —como la transición demográfica, el cambio climático, la IA y la nueva concepción del Estado— impactarán nuestro país, pero sí sabemos que el ritmo acelerado de todos estos factores ya se está haciendo sentir de diversas maneras. El resultado de estas dinámicas muestra que se está configurando un nuevo país de hecho, mientras que, en términos legales, seguimos conservando una administración territorial que permanece prácticamente igual a la definida a finales del siglo XIX con la Constitución de 1886.

Una de estas razones la encontramos en el abandono de la condición de país cafetero. En efecto, el cultivo, procesamiento y exportación del café generaron una fuerte descentralización territorial, fenómeno que dejó de operar con la misma intensidad que tuvo a fines del siglo XIX desde las últimas décadas del siglo XX. Hoy en día, cultivar café no garantiza una primacía urbana significativa, como sí sucedía hace unas décadas, cuando este cultivo generaba identidad, riqueza y sostenía las instituciones públicas. De esta industria el Estado basaba buena parte de sus recursos tributarios, pero que ha sido sustituida recientemente por otras fuentes, entre ellas la minería. Esta es una de las razones del crecimiento de algunas ciudades y de la conformación de áreas metropolitanas que estamos presenciando, mientras que las ciudades primadas de antaño ya no lo son.

En síntesis, observamos que el país se encuentra en medio de un gran dinamismo, expresado en un fuerte proceso de centralización de la población en grandes ciudades, la persistencia de amplios procesos de colonización y el surgimiento de epicentros urbanos en nuevos territorios, en un contexto de marcado conservadurismo en el ordenamiento territorial, desbordado por las nuevas realidades. Todo esto ocurre en un momento en que se escuchan discursos que insisten en abandonar el sistema democrático tal como lo conocemos, precisamente cuando necesitamos que las instituciones sean más sólidas y que el Estado incremente la regulación de estas dinámicas.

Las tensiones derivadas de estas contradicciones no se hacen esperar y se manifiestan en múltiples casos. La *Revista Ciudades, Estados y Política* ofrece, precisamente, seis artículos que exploran algunos de los conflictos que actualmente afectan el ordenamiento territorial y las dinámicas sociales. El primero, titulado *Dinámicas espaciales del índice de pobreza multidimensional en Colombia, 2005-2018*, de Catalina Chacón Mejía, María Nathalia Ramírez Chaparro y Henry Sebastián Rangel

Quiñonez, muestra cómo las desigualdades tienen expresiones territoriales. En este estudio se destaca la importancia de considerar las dependencias espaciales en la formulación de políticas para resolver las disparidades de pobreza en las regiones colombianas. A continuación, el artículo *Análisis de los cambios en las capacidades humanas de los beneficiarios de la Política Rural de Generación de Ingreso, 2015-2018*, en Chaparral, Tolima, de Jaime Dalberto Barreto Carranza, busca estudiar la pobreza en este municipio mediante el análisis de diez líderes sociales a través de la observación participante.

El siguiente artículo, *Territorialidad y saberes tradicionales de las mujeres rurales de Pijao, municipio del Quindío*, de la autoría de Carlos Alberto Castaño Aguirre *et al.*, es una investigación que indaga sobre el proceso de la territorialidad en este municipio a partir de los saberes tradicionales de las mujeres rurales, resaltando la importancia de estos conocimientos locales en una época de globalización. En seguida, el texto *La mirada antropológica a través de la percepción del quehacer humano ante las inundaciones*, de Dalila García Hernández *et al.*, centra su análisis en México y responde a la pregunta sobre la percepción del riesgo en un escenario de vulnerabilidad real ante un fenómeno cada vez más frecuente. Luego, el artículo *Espacialización de la violencia como fundamento de la inteligibilidad del Estado*, de Carlos Andrés Escobar Moyano, propone que la violencia urbana no solo está relacionada con la guerra, sino que también es resultado de la producción del espacio urbano, que se concibe como una estructura donde interactúan procesos materiales y simbólicos en la espacialidad urbana de manera divergente. Por último, el texto *Interpretación del espacio público como hecho urbano*, de Ana María González Bastidas, nos muestra cómo la gestión del ordenamiento no se corresponde con la comprensión del espacio público como un hecho urbano singular y colectivo, lo que da lugar a piezas urbanas desconectadas entre sí, dejando el espacio público como un área residual.

En conclusión, nos encontramos en un momento de dislocaciones ideológicas que están produciendo cambios en la concepción del Estado, en un contexto en el que nuestro país está abandonando los sistemas de ordenamiento territorial que se establecieron en el pasado reciente. La sociedad está evolucionando hacia un modelo que todavía no sabemos cuál es, pero del cual sí se puede afirmar que será muy diferente al que conocemos. Los textos que aquí se presentan enuncian algunos ejemplares.